# PROBLEMAS DE LA NOCIÓN DE CAUSA FINAL EN ARISTÓTELES*

CARLO NATALI

Against the recent attempts by Irwin and Furley to subsume the final cause in the efficient cause, I try to read the notion of final causality as the result of a deconstruction made by Aristotle of the "divine cause" of the *Timaeus*. The final cause indicates a special dependency relationship in which a single event is essentially connected only to one of its consequences, and accidentally to all the others.

## 1. Una polémica aristotélica.

La noción de causa final es central en la ética de Aristóteles. Basta leer las primeras líneas de la obra para encontrarse de inmediato en un contexto finalístico:

> "Todo arte y toda indagación, como también toda acción y elección, según se cree, persiguen algún bien, y por eso el bien ha sido adecuadamente definido como aquello a lo que todo tiende. Pero parece evidente que hay una cierta diferencia entre los fines: algunos son actividades, otros son obras que están más allá de ellas. Y cuando se dan fines más allá de la acción, en este caso las obras son mejores que la actividad" (1094a1-5).

La noción de causa final, sin embargo, es oscura y está llena de dificultades; era objeto de discusiones también en época de Aristóteles, como se ve en el primer libro de la *Metafísica*:

> "Dicen que el fin por el cual las acciones, los cambios y los movimientos tienen lugar es, en cierto modo, causa, pero no en el modo mencionado aquí, esto es, no en el modo como es su naturaleza de causa. En efecto, aquellos que ponen a la inte-



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ligencia o la amistad como fin clasifican estas realidades como un cierto bien[1], pero no hablan de ellas como si fuese aquello por lo cual algunos entes son o devienen; hablan de ellas como si fuesen principio de movimiento (οὐ μὴ ὡς ἕνεκα τούτων ἢ ὂν ἢ γινγόμενόν τι τῶν ὄντων ἀλλ' ὡς ἀπὸ τούτων τὰς κινήσεις οὔσας λέγουσιν) (...) por lo tanto, les ocurre, en cierto sentido, que dicen y no dicen que el bien es causa: no lo llaman causa en sentido propio, sino sólo por accidente" (988b6-16).

La polémica de Aristóteles puede comprenderse en dos sentidos: o bien en el sentido de que algunos han considerado como causa eficiente ítems que cuentan entre las causas finales[2] –y, entonces, la crítica sería sólo de la clasificación errada de tales realidades– o bien en el sentido de que algunos han confundido el tipo de causalidad eficiente con el tipo de causalidad final, y en este sentido la crítica resulta más fundamental.

Esta segunda interpretación es la más cercana al texto de las líneas 7 y siguiente: "dicen que es, en cierto modo, causa, pero no en el modo mencionado aquí, esto es, no en el modo como es su naturaleza de causa" (988b7-8)[3]. De esta manera, por lo demás, ha sido interpretado el pasaje por los principales comentadores[4].

El error denunciado por Aristóteles, por lo tanto, consiste en una atribución de la causalidad de tipo eficiente a las causas finales, esto es, en confundir las especies de causalidad. Por 'causa eficiente' indico, por ahora, lo que Platón llama τὸ ποιοῦν, aunque, en verdad, para Aristóteles la causa motriz es algo diferente y más general, que se define como "aquello de lo cual, no en

---

[1] Leo ἀγαθὸν τι con los mejores MSS.

[2] Cf. J. Annas, "Aristotle on inefficient causes", *Philosophical Quarterly*, 32 (1982), 321.

[3] τρόπον μέν τινα λέγουσιν αἴτιον, οὕτω δὲ λέγουσιν οὐδ' ὅνπερ πέφυκεν.

[4] Cf. Alejandro de Afrodisia, *In Metaph.*, 63, 1-31 Hayduck; W.D. Ross, *Aristotle's Metaphysics*, Oxford, 1924, con numerosas reimpresiones, 179; G. Reale, *Aristotele. Metafisica*, Milano, ²1993, vol. III, 67.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cuanto parte componente, deriva en primer lugar algo, y de lo cual el movimiento y el cambio derivan naturalmente en primer lugar" (1013a7-8)[5].

La opinión de Alejandro de Afrodisia es que las dos causas no son identificables, sino más bien contrapuestas (*In Metaph.*, 22, 6-9); Alejandro advierte que causa motriz y causa final se contraponen en el orden del tiempo, porque la una preexiste al cambio y la otra se genera con posterioridad, y, por lo tanto, "justamente resultan contrapuestas (εἰκότως ἀντίκειται)": porque la una es ἀρχή y la otra es τέλος. Tal oposición desaparece si la causa motriz y la causa final se identifican.

El mismo Alejandro caracteriza la noción de causa final en estos términos:

> "tiene la característica de ser causa en cuanto bien, concierne a las cosas que llegan a ser en vistas de ella"[6] (*In Metaph.*, 63, 19-20).

Éste es el punto que debemos profundizar mejor. La frase τὸ τούτου ἕνεκα "en vistas de ello" es conocidísima, pero no siempre se la toma del todo en serio.

## 2. Irwin, Furley y la causa final.

Una identificación de causa motriz y causa final, como la criticada por Aristóteles, no es sólo típica entre sus contemporáneos; también vuelve a encontrarse en la literatura actual. Se trata de una literatura muy amplia y compleja, de la que aquí solamente tengo la posibilidad de analizar algunos ejemplos emblemáticos.

En un importante libro reciente T. Irwin da impulso a la idea de que la noción de causa es un ejemplo de cómo la noción res-

---

[5] ὅθεν γίγνεται πρῶτον μὴ ἐνυπάρχοντος καὶ ὅθεν πρῶτον ἡ κίνησις πέφυκε ἄρχεσθαι καὶ ἡ μεταβολή.

[6] ὅτι τὸ ὡς ἀγαθῷ εἶναι αἰτίῳ αὐτῷ ἐστι τὸ τούτου ἕνεκα τὰ γιγνόμενα γίγνεσθαι.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

tringida de dialéctica que profesa Aristóteles (esto es: "dialéctica" como argumentación sólo a partir de las opiniones conocidas y difundidas) conduce al propio Aristóteles a posiciones insostenibles. Una de tales posiciones es la tesis de que las cuatro causas son irreductibles la una a la otra[7].

Irwin se propone demostrar que esta tesis es falsa, y para demostrarlo nos ofrece un "restatement" de la doctrina aristotélica, sobre la base de la cual "some of the four causes may (...) be reductible to the others". En particular, sostiene que la causa motriz, "when completely specified is the most exact and complete", y que las demás causas son, en realidad, "abbreviations" de la causa motriz. Por ejemplo, decir que la forma es la causa de la estatua es un modo abreviado de decir que la causa de la estatua es "the sculptor exercising the form". Las demás causas, por lo tanto, no son "four distinct causes of the same thing (...) but the reference to them turns out to be the attribution of formal, final and material properties to the efficient causes".

Una primera crítica que se puede dirigir a Irwin es parcialmente extraña al argumento, pero recoge un punto débil de su reconstrucción.

Irwin parece tomar al pie de la letra la idea, atribuida en general a Aristóteles, de que la opinión común de su tiempo admitía cuatro tipos distintos de causa. Pero un breve examen de la noción de causa en los diccionarios etimológicos de la lengua griega, como el de Chantraine, nos muestra que en la lengua corriente de la época de Aristóteles la noción de causa estaba conectada con la de "responsabilidad" o de "acusación" y, por consiguiente, implicaba el concepto de "alguien que hace algo". La noción corriente de causa, por tanto, estaba estrechamente conectada con la noción de "causa motriz". Esto lo ha mostrado Frede[8], y corres-

[7] *Aristotle's First Principles*, Oxford, 1988, [2]1990, 95-109. Su estudio muestra la influencia del artículo de J. Annas citado anteriormente.

[8] M. Frede, "The original notion of cause", en *Essays in ancient philosophy*, Oxford, 1987, 125-150; véase también, sin embargo, J. Follon, "Réflections sur la théorie aristotélicienne des quatre causes", *Revue philosophique de Louvain*, 86 (1998), 321-322 con bibliografía posterior.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ponde tanto al uso moderno como al uso antiguo, platónico y estoico.

Platón es un buen testimonio del uso lingüístico de su tiempo. Esto resulta claro cuando, en el *Hipias Mayor*, dice:

> "¿acaso aquello que produce no es otra cosa que la causa? ¿O no? Hipias: Así es" (296e-297a)[9].

Y en el *Filebo* repite:

> "No hay diferencia entre la naturaleza de aquello que produce y la naturaleza de la causa, a no ser en el nombre; ¿acaso no se dice con justicia que el productor y la causa son una sola cosa?" (26e)[10].

No es cierto, por lo tanto, que la opinión corriente de los griegos en época de Aristóteles haya sido que hubiese cuatro modos de entender la noción de causa. Y, sin duda, Aristóteles no dice en la *Física* que en la lengua corriente de su tiempo el término αἰτία se dice de cuatro maneras; lo que dice es que la pregunta "¿por qué?" (διὰ τί) se dice de cuatro maneras, y se sirve de esto como un argumento a partir del cual se puede deducir que αἰτία se dice en cuatro sentidos (198a15-16).

Pero si es necesaria una argumentación para establecer esta doctrina, eso significa que la distinción de los cuatro sentidos de la causa no es evidente por sí, y que un griego cualquiera no habría admitido, *prima facie*, que αἰτία tiene cuatro significados. La distinción de los cuatro significados de αἰτία en *Metafísica* IV 2 y en *Física* II 3 no es una lista de las opiniones corrientes, sino que tiene un alcance distinto, que luego veremos.

Antes de someter la tesis de Irwin a ulteriores críticas, vale la pena tomar en consideración otro estudio reciente en el cual la noción de causa final se reduce a la de causa motriz. A diferencia

---

[9] τὸ ποιοῦν δέ γ' ἐστὶν οὐκ ἄλλο τι ἢ τὸ αἴτιον· ἢ γὰρ; ΣΩ. Οὕτως.

[10] ἡ τοῦ ποιοῦντος φύσις οὐδὲν πλὴν ὀνόματι τῆς αἰτίας διαφέρει, τὸ δὲ ποιοῦν καὶ τὸ αἴτιον ὀρθῶς ἂν εἴη λεγόμενον ἕν;



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

de Irwin, D.J. Furley ha reconocido que la teoría aristotélica de las cuatro causas no respeta el uso lingüístico corriente de la época del propio Aristóteles[11]. Furley recuerda, en efecto, que la noción griega de αἴτιον indica "aquello que es responsable" de algo: "to be a cause is normally to be in some sense an agent". En este sentido –observa Furley– el sentido aristotélico de causa está más lejos de los usos corrientes y de las ἔνδοξα que el de Platón. Además, Furley se opone justamente a los intentos de identificar la αἰτία aristotélica con una "explanation"[12]; en efecto, sostiene Furley, una explicación es "a verbal item", en tanto que la αἰτία es un ente en el mundo: una cosa, una persona, un estado de cosas.

Sin embargo, Furley mantiene que se puede reducir la causa final a una "particular description" de la causa eficiente. En el caso de un agente consciente – como un hombre o un dios – esta reducción no es demasiado difícil: la causa final puede ser reducida a la intención del agente. En cambio, en el caso de los procesos naturales Furley reduce la causa final a la serie de la generación, sobre la base de la cual, si un órgano tiene un efecto benéfico para la supervivencia del organismo en el que se encuentra, se puede tener la ilusión de que tal efecto benéfico sea la causa. Pero esto es sólo una falsa impresión; la verdadera causa del órgano es su producción por parte de la causa eficiente que ha generado el organismo: "the heart beats because other hearts have beaten in the past". La causa final, en este sentido, es fruto de una secuencia que se desarrolla en el pasado, y que produce el órgano útil, por lo tanto, como las demás causas; también la causa final funciona "by being subsumed in the efficient cause". Hasta aquí Furley.

---

[11] "What kind of cause is Aristotle's final cause?", en M. Frede / G. Stricker (eds.), *Rationality in Greek thought*, Oxford, 1996, 59-79.

[12] Cf., entre otros, M. Hocutt, "Aristotle's four becauses", *Philosophy*, 49 (1974), 385-399; véase también la crítica de G.R.G. Mure, *Philosophy*, 50 (1975), 256-257.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

## 3. Aristóteles contra Platón.

La doctrina aristotélica de las cuatro causas fue construida conscientemente en oposición a la identificación de causa y ποιοῦν que se encuentra en Platón. Para evaluar las interpretaciones de Irwin y Furley es necesario analizar brevemente qué tipo de "movida" (en sentido ajedrecístico) cumple Aristóteles respecto de Platón.

No es difícil ver que la descripción de Furley, según la cual la causa final es sólo el aspecto intencional de una causa eficiente, es perfectamente adecuada para describir la noción platónica de causa divina en el *Timeo*: el demiurgo es, efectivamente, un ποιητής y un πατήρ del cosmos, y produce el cosmos mismo en vistas del orden y de lo bello. El finalismo del *Timeo*, por lo tanto, es un aspecto de la causalidad eficiente de un agente consciente, y puede ser reducido, entonces, a un modo de ser de la causa motriz.

En nuestra opinión, Aristóteles hace una "deconstrucción" de la noción de "causa divina" del *Timeo* como "agente que produce para un fin bueno". Fruto de esta "deconstrucción" es la distinción de cuatro sentidos de causa, que Aristóteles entiende como cuatro especies[13] distintas de relación entre los entes.

Por lo tanto, la interpretación de Irwin y Furley va *à rebours* respecto de la movida aristotélica: reconstruye aquello que Aristóteles ha deconstruído, y, al tratar de hacer aceptable a Aristóteles, lo transforma en Platón.

Estas cuatro especies son cuatro tipos de relación de dependencia del efecto respecto de la causa; tales formas de dependencia pueden ser co-presentes y también pueden ser inherentes al mismo individuo, pero no por eso son mutuamente reductibles. Por esta razón, en nuestra opinión, Aristóteles critica a quienes quieren reducir la relación de causalidad final a la de causalidad motriz, como los discípulos de Platón[14].

---

[13] Cf. *Met.* 994b28: τὰ εἴδη τῶν αἰτίων.

[14] Cf. *Met.* 988b11-13.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Procuremos indagar mejor la movida aristotélica; ella consiste en decir que el término "causa" se dice de muchos modos. Podemos partir de algunas indicaciones sobre cómo proceder en el caso de los πολλαχῶς λεγόμενα, que encontramos en *Metafísica* X 1. Aristóteles dice que, cuando algo se dice de muchos modos, hay que distinguir, en primer lugar, dos cuestiones:

- τί ἐστι τὸ X (dativo) εἶναι (cuál es la esencia de X);
- ποία τε X λέγεται (qué cosas se dicen X),

por ejemplo:

- cuál es el tipo de ser del "elemento"
- y qué cosas son "elementos".

Comenzamos por la segunda pregunta. Para responder a ella, dice Aristóteles, se parte de la distinción de los distintos significados de X: todo aquello que entra en, al menos, uno de los significados, se puede decir que es X: λέγεται, ᾧ ἂν ὑπάρχῃ τις τούτων τῶν τρόπων (1052b4-5).

La primera pregunta es más difícil. Para responderla se puede proceder de dos maneras: hacer un elenco de los diversos significados de X distinguidos primero o bien examinar un significado ulterior de X, del cual Aristóteles nos dice "que es el más próximo al nombre" (ὅ καὶ μαλλον ἐγγὺς τῷ ὀνόματί ἐστι) (1052b6-7).

A su vez, cuando un término tiene muchos significados, más allá de los diversos modos corrientes de usarlo, hay un significado general del término mismo, común a todos los modos singulares, el cual presta fundamento al hecho de que se use una misma palabra para realidades diferentes. Este significado ulterior tiene una relación que no es muy clara con la distinción entre definición verbal y definición real que encontramos en *An. Post.* II 10. Lo que queda claro es que con esto Aristóteles quiere indicar que hay un núcleo común de significado, del que los significados ulteriores diversos que pueden distinguirse son aplicaciones particulares.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

El pseudo-Alejandro de Afrodisia, al comentar este pasaje[15], observa que el significado general es distinto de los cuatro precedentes y, por lo tanto, irreductible a alguno de ellos; además, agrega, es el significado más propio, el que:

> "más que los demás se aproxima (ἐγγνίζει) a la naturaleza (...), más que los demás está próximo (πλησιαίτερον) a ella, y es el significado principal (κυριοτέρως... κατὰ τούτου λέγεται)" (*In Met.*, 603, 5-6).

En cambio, los diversos significados particulares son "en potencia", y no "por sí".

Para explicar mejor su posición, Aristóteles cita varios términos que se dicen de muchos modos: ἕν, στοιχεῖον, ἀρχή, αἴτιον. En consecuencia, "causa" (αἴτιον) tiene, como los demás términos, significados diversos "en potencia", y un significado "por sí", distinto de los demás. Es fácil suponer que los significados en potencia son los cuatro significados distinguidos en *Metafísica* V 2. Pero ¿cuál es el significado "por sí" de causa? Aquí Aristóteles nos abandona: nos dice cuál es el significado por sí de ἕν, στοιχεῖον, ἀρχή, pero no lo hace en el caso de αἴτιον.

Pero con un poco de esfuerzo[16], y basándonos en algunos pasajes de los *Segundos Analíticos* (II 16, 98b16-19) y de las *Categorías* (12, 14b11-13), se puede llegar a sostener que para Aristóteles el significado καθ' αὑτό de αἴτιον es el de "una relación de dependencia, en la cual aquello que es αἰτία precede (en algún sentido del término: es llamado, en efecto, πρῶτον) a lo αἰτιατόν, y no viceversa". Los dos términos están en una relación irreversible, que constituye una relación en el mundo, y no un modo nuestro de ver las cosas; además, esta relación puede

---

[15] *In Met.* 604, 30-606, 26.

[16] Para una demostración más amplia de este punto nos permitimos remitir a nuestro ensayo sobre: "AITIA in Aristotele. Causa o spiegazione?" en H.C. Günter / A. Rengakos (eds.), *Beiträge zur antiken Philosophie*, Festschrift Wolfgang Kullmann, Stuttgart, 1997, 113-124.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

consistir sólo en uno de los cuatro tipos de causalidad descritos en *Física* II 3 y *Metafísica* V 2[17].

Por tanto, en Aristóteles la noción de causa es una noción muy general de dependencia:

C→ E (según la fórmula de Bunge)[18],

en la cual el significado de la flecha → debe ser especificado según los diversos tipos de causalidad. De este modo, Aristóteles reduce el significado corriente del término 'causa' como ποιοῦν, "lo que produce algo", a uno de los cuatro significados κατὰ δύναμιν de αἰτία, y en su lugar, como significado general del término, pone una noción mucho más abstracta que la de ποιοῦν. La teoría de las cuatro causas, lejos de reflejar un presunto uso corriente, se revela como un momento central de la crítica de Aristóteles a Platón. Los cuatro sentidos de la causa son, en efecto, los cuatros tipos posibles de dependencia de E (el efecto) respecto de C (la causa). Veamos esto en concreto, en relación con la causa final.

## 4. El sentido específico de la causa final.

Si todo lo que hemos dicho hasta aquí es cierto, la causa final debe establecer un tipo particular de relación de dependencia del efecto respecto de la causa, específicamente diferente de las demás relaciones e irreductible a ellas, en contra de las opiniones de los autores de los que hemos hablado en los primeros dos parágrafos. El problema del contenido de la noción de "causa final" debe ser distinto de los demás problemas que habitualmente se confunden con él, como la plausibilidad de esta noción, su aplicabilidad y cuáles son los mejores ejemplos para ilustrarla.

---

[17] Esto se dice claramente en *Met.* 993a11-15.

[18] M. Bunge, *La causalità. Il posto del principio causale nella scienza moderna*, 1959; trad. ital. Torino, 1974.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Hace pocos años David Charles hizo una importante contribución a esta investigación, donde ha planteado exactamente este problema[19]. Charles se pregunta "how Aristotle conceived of teleological causation", lo cual corresponde a preguntarse si la relación "for the sake of ... could be further explained". Detrás de todos los ejemplos dados por Aristóteles, si se trata de un tipo particular de causación, debe haber entre ellos "a common form" que sostiene "a unified conception" de la causa final. Charles individualiza con mucha exactitud esta forma común en el establecimiento de una *secuencia ordenada*:

> "In any case where there is a goal, the prior and the subsequent stages in the relevant sequence occur for the sake of this goal. Thus, if G is the goal of a sequence a1, ...a3, a1, a2 and a3 all occur for the sake of G (199a8-9) (...) each part's occurring where it does in the process (e.g. as first, second, or third member) has itself to be explained teleologically (199b7-9)"[20].

La descripción es completamente exacta, y es muy importante la observación de que la secuencia debe estar completamente compuesta de causas finales, como el mismo Aristóteles dice en *Metafísica* II 2, 994a8-10: "la caminata tiene por fin la salud, que tiene por fin la felicidad, que tiene por fin alguna otra cosa..."[21].

---

[19] Cf. "Teleological causation in the *Physics*", en L. Judson (ed.), *Aristotle's Physics: A collection of essays*, Oxford, 1991, 101-128.

[20] D. Charles, 114, cf. 115. Una descripción bastante similar puede encontrarse ya en el artículo de L. Robin, "Sur la concéption aristotélicienne de la causalité", *Archiv für Geschichte der Philosophie*, NF 23 (1909-1910), 7.

[21] El mismo Charles, sin embargo, vuelve a poner parcialmente en duda su explicación, y llega a sostener que esta concepción "leaves Aristotle open to the criticism of conflating two quite distinct accounts of teleological causation ... on which to base his understanding of natural processes and actions" (D. Chales, 119). En su opinión, en el caso de la acción humana el agente escoge los medios de emplear los μεταξύ, mientras que en el caso de la acción natural no hay elección (cf. *Física*, 199b26); además, en el caso de la generación natural se puede pensar en un *nisus* o potencialidad de llegar al organismo plenamente de-



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

En efecto, es fácil advertir que en todos los principales pasajes en los que Aristóteles habla de la causa final está presente la mención de una secuencia de medios y fines. He aquí algunos ejemplos:

> "además, el fin, esto es, aquello-por-lo-cual, por ejemplo, como la salud lo es del pasear (...) y todo aquello que, cuando alguna otra cosa hace de causa motriz, se encuentra en posición intermedia entre ello y el fin; por ejemplo, el adelgazamiento, la purga, las medicinas, los instrumentos, dado que todo aquello tiende al fin" (*Metafísica*, 1013a32-b2).

> "En los casos en los que aquello por lo cual es causa: por ejemplo, ¿por qué pasea? Para estar sano (...) pasear después del almuerzo C, no permanecer en el estómago los alimentos no digeridos B, estar sano A" (*An. Post.* II 11, 94b8-14).

> "En los casos en los que hay un fin, por él se cumplen los pasos que suceden en serie, antes y después; por lo tanto, como sucede en el obrar humano, así sucede en la naturaleza, y como sucede en la naturaleza, así sucede en el obrar humano, si nada interfiere" y "es necesario que el semen se genere primero, no el animal directamente" (*Física*, II 8, 199a8-11 y b7-8).

> "De modo que el primer motor es el objeto de deseo y del pensamiento (...) e imparte movimiento en cuanto algo es cumplido por él, y en cuanto es fin de las cosas que suceden por otro" (*De motu animalium*, 6, 700b23-28).

Según Simplicio, esta secuencia es el elemento que, más que cualquier otro, caracteriza la causa final:

---

sarrollado, en tanto que este *nisus* no existe en el caso de la acción humana (108-110). Por otra parte, las diferencias que Charles enumera no conciernen, en sentido propio, a la relación de dependencia del efecto respecto de la causa final, sino a las condiciones externas que conciernen a la causa motriz correlativa de la causa final. Sus dudas, por tanto, nos parecen excesivas.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

"si algo es producido por el arte así como lo sería por la naturaleza, y si en el arte las fases que se producen antes del fin suceden en vistas del fin, entonces esto también se da en la naturaleza (...) con 'fin' no se indica sólo aquello-por-lo-cual (...) sino aquello que lleva a su cumplimiento lo que sucede en la serie; en general, el proceso ordenado sobreviene como aquello que lleva a su cumplimiento el movimiento y le da término" (*In Phys.*, 377, 10-13 y 15-19)[22].

Y además:

"Si las cosas se encuentran de un modo tal que algo llega a un fin determinado a través de un movimiento continuo, de modo que aquí la segunda fase del movimiento viene siempre a continuación de la primera fase, entonces es evidente que en estos casos la fase precedente tiene por fin la sucesiva" (*In Phys.*, 383, 28-32)[23].

El punto que Aristóteles y Simplicio quieren subrayar es que la causa final permite distinguir, en la infinita trama de movimientos y efectos que componen el mundo, algunas series dotadas de sentido, constantes y repetidas; la conexión de estas series sucede regularmente, y sus efectos últimos tienen un vínculo esencial con aquello que da comienzo a la cadena. En Aristóteles hay rastros de una concepción en virtud de la cual todo acontecimiento en el mundo tiene infinitas causas e infinitos efectos accidentales, pero sólo tiene una serie de causas y una serie de efectos

---

[22] εἰ οὖν καὶ κατὰ τέχνην ὁμοίως ἂν γίνοιτο ὥσπερ καὶ κατὰ φύσιν, ἐν δὲ τοῖς κατὰ τέχνην ἐναργῶς τοῦ τέλους ἕνεκα γίνεται τὰ πρὸ τοῦ τέλους, καὶ ἐν τοῖς κατὰ φύσιν ὁμοίως ἔχει (...) τέλος λέγει οὐχ ἁπλῶς τὸ οὗ ἕνεκεν (...) ἀλλ' ὅπερ τὸ πρότερον καὶ τὸ ἐφεξῆς, ἁπλῶς τὴν ἐν τάξει πρόοδον συμπεραίνει καὶ ὃ τελειοῖ τὴν κίνησιν, συνεχεῖ οὖσῃ αὐτῇ τελευταῖον ἐπιγινόμενον καὶ περατοῦν αὐτήν.

[23] εἰ οὖν τοιαῦτά ἐστιν, ὡς ἐπὶ τέλος ὡρισμένον ἀφικνεῖσθαι συνεχῶς κινούμενα, ὡς ἀεὶ τὴν δευτέραν κίνησιν ἕπεσθαι τῇ προτέρᾳ, δῆλον ὅτι ἕνεκα τοῦ δευτέρου τὸ πρότερον ἀεὶ γίνεται ἐν τοιούτοις.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

en sentido propio, naturales. Esto se dice en pocas palabras en la *Física*:

> "Sin duda es necesario que las causas de lo que sucede por azar sean indefinidas (...) las causas del hecho de que, habiendo llegado allí, haya recibido el dinero, en el caso de que no haya llegado con ese fin, son innumerables: podía querer ver a alguien, o haber seguido a alguien, o evitar a alguien, o ver un espectáculo" (II 5, 197a8-18).

Lo mismo se repite en los *Segundos Analíticos*:

> "como la línea respecto del punto, así aquello que está sucediendo está conectado con aquello que ha sucedido, dado que infinitos eventos ya acaecidos están conectados con lo que está sucediendo ahora; pero de esto hablaremos con más claridad en nuestro tratado sobre el movimiento" (II 12, 95b8-12).

De este modo, cada acontecimiento en el mundo aparece, *prima facie*, en relación con una serie indefinida de acontecimientos que lo preceden inmediatamente, y con una serie indefinida de acontecimientos que lo siguen inmediatamente.

Pongamos un ejemplo, tomando en consideración sólo lo que sigue a un evento dado. Don Giovanni está en la calle, debajo del palacio de Doña Elvira, disfrazado de siervo, porque, después de haber seducido a la dueña del palacio, quiere seducir también a la sierva, y se sabe que los siervos no se fían de los nobles, sino que se fían de sus pares (Acto II, escena 3). Entonces comienza a cantar:

> Ah!, ven a la ventana, tesoro mío,
> Ah!, ven a consolar mi llanto...

Al final de la romanza suceden varias cosas: A) la ventana de la habitación de la sierva se abre; B) llega Masseto atraído por el canto; C) el gato de la casa, molesto por el ruido, escapa por el techo. Cada uno de estos actos es, a su vez, temporalmente seguido



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

por otro acontecimiento: A') la sierva se asoma, ve gente que discute y cierra la ventana; B') Masseto confunde a Don Giovanni con Leporello y le pide que le ayude a matar al mismo Don Giovanni; C') el gato, una vez que ha llegado al techo, ve un nido de pajaritos y hace estragos con ellos ... y se podría continuar al infinito, multiplicando las consecuencias y las bifurcaciones. Un criterio exclusivamente empírico de sucesiones temporales de los acontecimientos no nos permite individualizar una serie del tipo descrito por Charles arriba (a1, a2, a3), en la cual se pueda encontrar una historia unitaria. La causa final es el hilo conductor que permite elegir, en cada ramificación, la vía justa en la serie infinita de los acontecimientos, y que permite unir la acción inicial, el canto de Don Giovanni, con el resultado al que tiende la acción (la criada, cuyo nombre ignoramos, abre la ventana con una sonrisa), omitiendo la serie infinita de efectos "accidentales"[24]. El resultado, como dice Aristóteles, es identificable por su presencia, potencialmente y como forma de realización, ya en el momento de inicio de la acción.

Tal conexión no es sólo un modo nuestro de ver, sino que el fin está realmente presente ya al comienzo, como punto de llegada; la causa motriz y la causa final, en la terminología aristotélica, están vinculadas como la salida y la meta de un viaje. La causa motriz es ὅθεν ἡ ἀρχὴ τῆς μεταβολῆς ἡ πρώτη "aquello a partir de lo cual comienza el cambio" (1013a29-30), donde ἀρχή toma el significado de ὅθεν γίγνεται πρῶτον μὴ ἐνυπάρχοντος καὶ ὅθεν πρῶτον ἡ κίνησις πέφυκεν ἄρχεσθαι καὶ ἡ μεταβολή "aquello desde lo cual, no en cuanto parte componente, deriva en primer lugar algo, y de lo cual naturalmente derivan el movimiento y el cambio en primer lugar" (1013a7-8, citado ya al comienzo). La causa final es τὸ οὗ ἕνεκα "aquello por lo cual" o, más precisamente, "aquello hacia lo cual", como τέλος, completamiento, el movimiento llega a término. Las dos nociones son claramente concebidas como opuestas y correlativas, no como identificables; no individualizan dos aspectos de la misma

[24] En este sentido véase también P. Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, Paris, 1990.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

realidad, sino dos realidades distintas, aunque conectadas. Decir que la causa final es un aspecto de la causa motriz porque el fin está presente en el motor como objeto intencionado, y sin fin no tendríamos movimiento (y menos aún sin motor), es como decir que el hijo es un aspecto del padre porque el padre no puede ser tal si no tiene hijos.

La interpretación presentada aquí tiene ciertos puntos de semejanza con la de Wieland[25], tanto en el procedimiento como en los resultados. En particular, como en Wieland, la comparación con los acontecimientos accidentales es considerada esencial para comprender la noción de una cadena finalística[26]. Además, también en este autor la noción de secuencia se considera central en el análisis de la finalidad (W. Wieland, 263) y, finalmente, el fin no es visto como aquello que deriva de una fuerza que tiende al fin mismo (266).

Pero Wieland sostiene que la causa final es sólo un modo de ver el proceso individual de devenir desde el punto de vista del resultado, y que la teleología de Aristóteles es una *durchaus phänomenologische* (227). En su opinión, la teleología en Aristóteles es sólo "ein Reflektionsbegriff mit dessen Hilfe natürliche Dinge erforscht werden sollen" (268) y es comparada con la concepción kantiana de la finalidad, que es un "als ob" (276).

Furley tiene razón en objetar a Wieland sobre este punto que la relación de dependencia causal es una relación existente en el mundo, y no un punto de vista nuestro particular que imponemos a las cosas. Pero tal relación no se confunde con la relación de

---

[25] W. Wieland, *Die aristotelische Physik*, Göttingen, 1962, [2]1970, 254-277.

[26] W. Wieland, 257, 265. Esto, por lo demás, ya fue dicho por Aristóteles en *Física* II 8, 199b18-22; y la comparación se repite en Alejandro de Afrodisia (en Simplicio, *In Phys.* 376, 15-16: ἔστι καὶ ἐν τοῖς ἀπὸ τύχης γινομένοις τό τε οὗ ἕνεκα καὶ τὸ ἐκείνου χάριν. ἀλλ' οὐ τοῦ τέλους χάριν ἐστὶ τὰ πρὸ αὐτοῦ "en aquello que sucede como fruto del azar hay un fin y un resultado intencional; pero los pasos precedentes no se cumplen por el fin que se alcanza". Simplicio, que nos informa sobre esta afirmación, no concuerda con la comparación; cf. 376, 17-19).



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

causalidad motriz: como dice Annas, "we cannot have ... the goal exercising ghostly causal tugs from the future"[27].

En segundo lugar, la causalidad final no debe ser considerada sólo como la actuación de una potencialidad, por ejemplo, de la capacidad de curar que se pone en práctica cuando el médico está curando, sino que es una actuación que se encamina en una dirección precisa. En fin, a diferencia de lo que ocurre en las discusiones de la Edad Moderna, la causa motriz y la causa final no son explicaciones alternativas la una respecto de la otra[28], sino que colaboran y son mutuamente indispensables.

Alejandro explica muy bien este punto en el comentario a la *Metafísica*:

> "en todo aquello que sucede sobre la base de la razón, o por naturaleza, el bien es fin: en efecto, nadie se esfuerza por realizar o producir algo, salvo en el caso de que lo conduzca al fin; de modo que, puesto que el fin es el punto de llegada de las acciones que se llevan a cabo, y puesto que lo que es fin es una causa, si ello no existiese no existiría nada de lo que sucede, en primer lugar" (*In Metaph.*, 160, 12-16)[29].

La causa motriz de Aristóteles es aquello a partir de lo cual se inicia el movimiento, y no es un anillo de una cadena eterna de causas motrices, como en los estoicos; es el punto de partida, en el sentido en que el hombre es punto de partida de sus acciones,

---

[27] J. Annas, 319.

[28] Véase el cuadro delineado por G.H. von Wright, *Explanation and understanding*, Ithaca 1971, cap. 1: Comte y Stuart Mill consideran que la explicación causal (eficiente) hace inútil y errada la causa final; Droysen y Dilthey piensan que hay campos en los que la explicación por causas es imposible, y en su lugar es necesaria la "comprensión" intencional (esto es, finalística). Las dos causas se excluyen mutuamente: si una está presente, no lo está la otra.

[29] ἐν πᾶσι τοῖς κατὰ λόγον ἢ φύσιν γιγνομένοις τὸ ἀγαθὸν τέλος ἐστίν· οὔτε γὰρ τὴν ἀρχὴν ἐγχειρεῖ τις πράττειν τι καὶ ποιεῖν, εἰ μὴ μέλλοι ἐπὶ τὸ τέλος ἄξειν αὐτό. ὥστε εἰ σκοπὸς τῶν πραττομένων τὸ τέλος καὶ τὸ τοιοῦτον αἴτιον, εἰ τοῦτο μὴ εἴη, οὐκ ἂν εἴη τι γιγνόμενον.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

sin ser movido por otro (*EN* 1110a15). Por lo tanto, la puesta en movimiento de la causa motriz no depende de recibir un empuje por parte de una causa motriz ulterior, sino que depende del *input* producido por la presencia del bien como fin. Éste es el sentido en que las dos causas son correlativas.

Tal descripción, sin embargo, no es todavía del todo exacta, porque descuida un elemento central de la causalidad final: la secuencia de los términos intermedios (μεταξύ). La causa final última no actúa sobre la causa motriz primera a través de una misteriosa influencia que, desde el futuro, pone en movimiento un motor aquí presente, sino porque le permite seleccionar, entre las cosas que la causa motriz puede hacer aquí y ahora, aquella que conduce al bien y al fin, y motiva a la causa motriz a hacer específicamente aquella acción y no otra, entre las infinitas cosas que el agente tiene la posibilidad de hacer en un momento dado.

Estos μεταξύ, estos eslabones intermedios de la cadena también podrían llamarse, según Alejandro, causas motrices (ποιητικά); pero Simplicio objeta que pueden ser definidos con más propiedad como ὀργανικά, esto es, "causas instrumentales"[30]. El mismo Alejandro admite, sin embargo, que no son ποιητικὰ κυρίως, porque no son motores primeros[31]. En efecto, son puestos en serie uno después del otro, y todos tienen como fin ya sea el eslabón sucesivo de la cadena o el bien y el punto de llegada final: como una guía segura en un laberinto confuso, ante cualquier encrucijada, dirigen a la causa motriz y al agente humano en la

[30] Cf. Simplicio, *In Phys.*, 315, 30-316, 20, donde también se cita el comentario de Alejandro de Afrodisia a la *Física*, actualmente perdido. La noción de αἴτια ὀργανικά es importante: un ὄργανον no es simplemente un anillo de una transmisión mecánica del movimiento desde el origen primero al efecto, sino que es un ente que, por esencia, está dirigido a producir un efecto bueno distinto de él mismo, efecto cuya bondad es fuente de la bondad misma de dicho ente y de su función. Por tanto, se trata de un anillo en una cadena orientada o dotada de sentido.

[31] Alejandro define tales elementos intermedios también como "causas materiales" (315, 14-15: δύναται δὲ οἷμαι καὶ ὑλικὰ ταῦτα λέγεσθαι αἴτια τῆς ὑγιείας). Tal calificación, sin embargo, permanece más bien oscura.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

dirección justa, y les permiten llegar a su σκοπός, esto es, a su bien[32].

Carlo Natali
Dipartimento di Filosofia
Università di Venezia
Palazzo Nani Mocenigo
Dorsoduro 960
I-30123 Venezia Italia

[32] Una primera versión de este texto fue leída en junio de 1998 en un seminario organizado en la Universidad de Edimburgo por el profesor T. Scaltas. He extraído muchas indicaciones útiles de la discusión mantenida en aquella ocasión.



© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra